

July 12, 2009

Una pequeña lección de historia. Israel era una nación unida por un periodo de tiempo corto. Solo tuvo tres reyes: el rey Saúl, David y Salomón. Antes de Saúl y Después de Salomón, el norte se llamaba Israel, y Betél servía como la capital. Después se convirtió en Samaria. El sur era llamado Judá, y su capital era Jerusalén.

En la primera lectura de hoy, el sacerdote de Betel, Amazias está enviando al profeta Amos de nuevo a Judá. Amazias y su rey, Jeroboam asociaba la fe de los Hebreos con la lealtad al reino. Si tu no eras patriota, tu estabas desobedeciendo las enseñanzas de Dios. El único problema era que estas naciones practicaban ritos y actividades paganas. La gente de Betel se estaban uniéndose con prostitutas y dando ofrendas a dioses paganos. El profeta Amos profetizó terribles maldiciones sobre el reino del Norte si no cambiaban su camino.

Cuando Amos cuestionó estas prácticas contradictorias no fue bien recibido. Esto suena como nuestro país en el día de hoy.

Amos no escogió ser profeta. Él era un profeta de Tekoa quien fue presionado al servicio como profeta de Dios. Fue enviado y su mensaje no fue bien recibido.

Jesús envía a sus discípulos en el evangelio de hoy—sus apóstoles—el les advierte que tampoco ellos van a ser bien recibidos como Amos. Su llamado al arrepentimiento puede causar que los apóstoles tengan que sacudir sus sandalias de sus pies cuando no fueran recibidos. Pero el mensaje que Jesús quiere que sus apóstoles lleven por el mundo es el mismo mensaje que el profeta Amos llevó a los Israelitas:

¡Vuélvase!

¡Arrepiéntanse!

¡Devuélvase a Dios!

Amos habla de tres maldiciones que llegarían a Israel. Jesús expulsó a los demonios y ungió y sanó a los enfermos. Es difícil imaginar a cualquier persona que se niegue al mensaje de Jesús pero hubieron personas que lo hicieron. Sus discípulos están aquí hoy predicando conversión. Expulsando demonios. Queriendo sanar a los enfermos. Pongámonos las sandalias para unirnos a ellos.